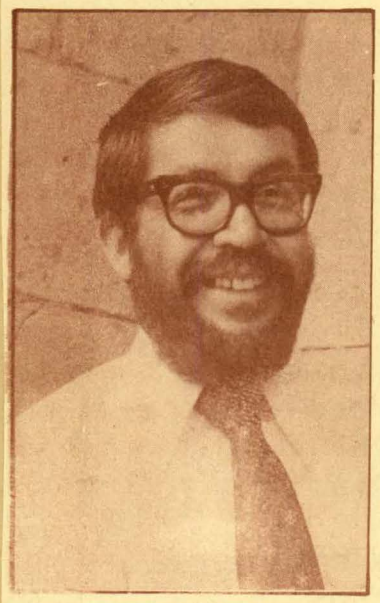
Las elecciones

Junio - 1982

Y La Oposición

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA



Con diferencia casi de minutos, la mañana del martes 22 de junio se produjeron dos declaraciones sobre la oposición política, que fueron llamativas porque manifestaban percepciones por completo distintas, y porque fueron hechas por el presidente López Portillo y por su más probable sucesor. Mientras que este último, don Miguel de la Madrid, acusaba a la oposición de ser chanchullera, el Jefe del Estado la felicitó por la gallardía con que se había comportado en la batalla electoral.

Es natural que los puntos de vista del Presidente y el candidato difieran. Este ha tenido que lidiar con los partidos opositores, mientras que el carácter de aquél, como cabeza de las instituciones, le permite practicar el concordismo. Por lo demás, no es el primero, y tampoco será el último, de los desacuerdos que inevitablemente se establecen entre el mandatario que se va y el que viene.

Por otra parte, es preciso decir que a ninguno de los dos le faltó razón, aunque ninguno de los dos la tuvo por entero. Ese es el problema de las formulaciones enfáticas, en bloque. No se puede afirmar que la oposición actuó en todos los casos y en todo el tiempo con gallardía. Ni puede acusársele a toda de practicar chanchullos. Esta expresión, por lo demás, es extremadamente riesgosa en boca de un prominente priísta, pues resulta como mentar la soga en casa del ahorcado. En efecto, si en alguna parte ha sido dable observar la práctica de trampas y fullerías, ha sido en el partido oficial. Cuando las comete la oposición, casi siempre es en defensa propia, y después de haberlas aprendido del aparato priísta, que en este punto puede reivindicar para sí la gloria de la permanente innovación.

Gallarda o chanchullera, o ambas cosas a la vez, ¿cómo se le presentan las cosas a la oposición de cara a las elecciones del próximo domingo? Para responder a la pregunta hay que comenzar por distinguir entre las varias clases de oposición que haya en nuestro país. En primer lugar, es preciso diferenciar entre la oposición a ultranza y la que no lo es. O, si usted prefiere, entre la verdadera y la falsa oposición, aunque haya en ello grados y matices. No es irrelevante, en efecto, el dato de que el PRI, que es el partido gobernante, y el PPS y el PARM, que no lo son, sostengan una misma candidatura presidencial. Es claro que aunque aparezcan como entidades políticas distintas, y hasta apoyen a candidatos a senadores y diputados diversos de los priistas, los otros dos partidos mencionados no disfrutan de la autonomía que pueda hacerlos aparecer como pertenecientes a la oposición.

En algún sentido ese es el caso también del Partido Socialista de los Trabajadores. Aunque no llega al extremo de presentar ahora candidaturas priístas (lo ha hecho en elecciones locales), es notoria su cercanía al PRI, según consta en repetidas declaraciones de sus dirigentes. EL PST pertenece el género de partidos que dan lo que ellos llaman apoyo crítico al gobierno, y no se le puede reputar, por lo tanto, como integrante pleno de la oposición.

Es cambio sí pertenecen a ella de manera indudable las otras formaciones políticas que participan en la contienda electoral. El Partido de Acción Nacional, el Demócrata Mexicano, el PSUM, el PRT y el PSD no tienen casi ningún acercamientoo coincidencia con los planteamientos del PRI. El PSD, particularmente, a veces pareciera que con intenciones puramente escenográficas, es el más enfáticamente antipriísta. Lo es de suyo y también como respuesta, en defensa propia, contra una inquina desbordada contra su candidato presencial, don Manuel Moreno Sánchez. Hay que anotar, en este punto, que tanto don Manuel como don Cándido Díaz Cerecedo, el aspirante presentado por el PST, pertenecieron al PRI con anterioridad. El que don Cándido se haya pasado a otro partido parece no incomodar a los priistas, acaso por la cercanía entre los dos partidos, y por el relativamente menor peso específico de este militante, que sólo había sido alcalde de Chicontepec. En cambio, don Manuel llegó a ser jefe del control político del Senado. Su amistad con el presidente López Mateos, además, le permitió moverse en espacios más anchos que los normalmente reservados para quien ostenta ese cargo. Desde que dejó, sin embargo, su posición en la Cámara de Senadores, don Manuel se alejó de los altos círculos, entre otras cosas por su militancia en contra de Díaz Ordaz, hacia quien se inclinó López Mateos ignorando las opiniones que sobre el particular le externaba don Manuel. Ya en 1968, por lo tanto, así en artículo periodístico como en obras de mayor dimensión y trascendencia, Moreno Sánchez enjuiciaba al sistema con el valor (en el doble sentido de valentía y valer), que confiere a sus puntos de vista el que sean resultado de una comprensión desde dentro, y no procedente de un observador o víctima de un aparato gubernamental.

Sin embargo, de la irritación que su postulación causó, no parece destinada su candidatura a tener gran presencia entre los electores. Ello radica más, por supuesto, en el partido que lo presentó que en las propias características de su candidatura. El PSD, en efecto, no tiene en su contra sólo el handicap de ser una de las agrupaciones más nuevas, y por lo tanto, más necesitadas de un esfuerzo propagandístico que las hagan conocidas por el público, sino también su desconcertante actitud previa a esta elección, y la debilidad manifiesta en el hecho de presentar muy pocas candidaturas. Estará en serio riesgo de no refrendar en las urnas el registro provisional que le fue concedido. Para hacerlo, requiere tener 300,000 votos aproximadamente, si el tal de los votantes llega a veinte millones. Hace tres años, el PARM, que actúa desde 1958 en eleccciones, el PST y el PDM, que eran nuevos en esas cuestiones, pero disponían de fuerzas en zonas sociales muy identificadas, no llegaron a esa cifra. El PSD menos podrá hacerlo.

El PAN, por su parte, que ha sido (y seguirá siendo) la primera fuerza de oposición, ha venido perdiendo votos desde 1973, entre otros factores, porque ya no está sólo representando el papel contrario al gobierno. Su clientela tiene otras alternativas, y por ello ha venido disminuyendo. Tiene la ventaja, en esta oportunidad, de contar con un candidato presidencial (lo que no ocurrió hace seis años), y de que éste sea agresivo y claridoso, así como la de apellidarse Madero. La invocación al iniciador de la Revolución, aunque le siente al PAN como un par de pistolas a un Santo Cristo, no deja de tener impacto en un electorado muy hecho por la efusión publicitaria a actuar bajo la constricción de marcas y lemas golpeadores.

Igualmente impactante ha sido la candidatura de doña Rosario Ibarra de Piedra. El hecho de que su campaña política, y de que halla descansado sobre todo en su carisma de diligente, acaso dificulte el que los votantes trasladen su preferencia hacia ella al voto por el PRT que la postula, y que no tiene una presencia bien delineada dentro de los electores.

No ocurre lo mismo, en fin, con el PSUM. Su candidato pudo haber sido más un hombre con capacidad para establecer comunicación ante las masas, y no un dirigente pausado e inteligente como Arnoldo Martínez Verdugo. Allí, empero, la tradición del antiguo PCM y el dinamismo de sus nuevas alianzas han provocado un fortalecimiento que se medirá con certidumbre en las urnas.

La oposición perderá la Presidencia de la República, todas las senadurías y ganará algunas diputaciones. Pero no es ése todo el pronóstico posible frente a este domingo: ese día, la disidencia y la inconformidad hallarán cauces por los que el país podrá avanzar.